

# ¡Jóvenes obreros, trabajadores!

Los últimos acontecimientos políticos y una larga serie de factores que rodean el actual momento, nos indica la precisión en que las Juventudes Socialistas de España se encuentran de señalar públicamente, con toda la concreción y responsabilidad que se nos debe exigir, nuestra posición ante los distintos problemas de la marcha de la revolución.

A los siete meses de la revolución de octubre la burguesía retrocede cautamente, visto que sus posiciones han sido destruidas por la ofensiva proletaria. Y cuando empiezan a recogerse los frutos de aquel glorioso movimiento, nos corresponde, por convicción revolucionaria y lealtad a nuestros principios, hacer un alto en el camino que sea no descanso, sino resumen de lo realizado y exposición del trabajo a realizar.

“Fuimos a la revolución de octubre a conquistar el Poder para la clase trabajadora”, y fuimos a ello con todas sus consecuencias, sabiendo bien donde nos dirigíamos, midiendo bien todos nuestros movimientos. El proletariado español, actor principalísimo de la revolución democrática del año 1931, tenía forzosamente que llevar esta revolución a sus últimas consecuencias. Habíamos acudido a la transformación republicana no como fin, sino como medio para la nueva etapa de revolución social. Agotado el proceso histórico de la democracia burguesa, abocada España al camino de revolución o contrarrevolución, el proletariado, cumpliendo su cometido, se lanzó al movimiento revolucionario. Fue la gloriosa insurrección de los esclavos contra la opresión burguesa. Fue la lección que el proletariado español daba a sus hermanos del mundo en la lucha contra el fascismo.

Y cuando al terminar el movimiento, en nuestro primer manifiesto decíamos: “El proletariado no ha sido vencido”, sabíamos que el golpe al Estado burgués había sido tan fuerte que éste no tardaría mucho en resquebrajarse. Sabíamos que la ofensiva proletaria, si se produce a tiempo, puede detener la marcha ascendente del fascismo hacia el Poder. Y por eso nuestra consigna era: “Continuar hasta el triunfo la revolución de octubre.”

Obligados a luchar en la clandestinidad, a ella acudimos sin el menor titubeo. El movimiento obrero socialista echó sus primeros cimientos en la acción clandestina. Y las organizaciones revolucionarias en la lucha por el Poder jamás pueden renunciar a un arma. En la lucha clandestina tem-

plamos hoy vuestras energías. La legalidad burguesa ofrece infinidad de arbitrariedades, que el proletariado se ocupa en salvar.

En octubre luchamos por la revolución proletaria; hoy nos esforzamos en continuar hasta el triunfo la batalla que octubre inició. Combatimos por la dictadura proletaria, por el Poder a la clase trabajadora. Y en este camino no nos pueden detener los cantos de sirena de la democracia. Sabemos medir bien nuestras fuerzas y tenemos elegidos los compañeros de las nuevas rutas, que en el camino de la insurrección no pueden ser más que las organizaciones obreras. Nuestra línea, para ser marxista y revolucionaria, necesita ser intransigente. Ni una sola claudicación, ni una debilidad en el esfuerzo.

Las fuerzas juveniles, educadas en los principios marxistas y encauzadas sus energías en el triunfo revolucionario, quieren servir de ejemplo al proletariado en la lucha por el Poder.

Necesitamos el apoyo de todos, pues la persecución es fuerte y el camino duro.

Luchamos por la unidad orgánica del proletariado, y esperamos alcanzar pronto los primeros resultados positivos de nuestra labor.

Octubre no es una etapa liquidada tras la que podamos esperar buenamente la llegada de otros tiempos. Octubre exige una continuación hasta el triunfo.

Entre nuestras tareas inmediatas se cuenta la liberación de miles de nuestros mejores luchadores, que purgan en las cárceles su gesto de rebeldía. Lucharemos con ellos, y para ellos pedimos a la clase trabajadora española el máximo de atención. Que no le falte la ayuda a ninguno de los obreros presos. Arranquemos de las manos de los verdugos la vida de los condenados a muerte.

Nuestras próximas batallas serán por el triunfo proletario. Vengaremos los crímenes que el régimen republicano ha cometido en nuestros hermanos.

Jóvenes socialistas, proletarios:

¡Viva la insurrección armada!

¡Viva la dictadura del proletariado!

Por las Juventudes Socialistas de España,

LA COMISION EJECUTIVA

# LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS

a sus militantes

a los del Partido y los Sindicatos

a la clase obrera en general

¡Camaradas!

La Federación de Juventudes Socialistas, consciente de su responsabilidad histórica, a cuya observancia se considera cada vez más obligada, dada la posición en que las circunstancias la van colocando, se dirige, por medio de este manifiesto, a los jóvenes, a los militantes del partido y de los Sindicatos, al proletariado en general en apremiante demanda de auxilio para acabar con una situación creada en el Partido Socialista a espaldas de sus componentes y de los más elementales principios de democracia interna.

Al adoptar esta decisión, será conveniente recordar el carácter con que advino a los cargos la Comisión ejecutiva que suscribe este documento. Cuando, en abril de 1934, fué exaltada a la dirección, hacía meses que en el Partido Socialista se había iniciado una rectificación trascendental, en el sentido de romper la ligazón con las capas ajenas a nuestra clase, y de volver por los fueros del socialismo clásico. Esta rectificación, acorde con el espíritu de las masas obreras, singularmente de las encuadradas en nuestras filas, no encontró servidores leales y sinceros en la mayo-

ría de la anterior dirección de las Juventudes socialistas; y el Congreso de Abril la substituyó con nosotros, considerándonos identificados en la línea política trazada por el partido, que recogía un anhelo general del proletariado. Con este carácter de leales y disciplinados al partido hemos venido actuando permanentemente. Hemos cumplimentado, sin dejar lugar a reproches ni censuras justificadas, los acuerdos de la Comisión ejecutiva y del Comité nacional del partido. Podríamos señalar casos de manifiesta discrepancia entre el criterio de nuestra Federación y el de aquéllos, en los cuales fué ahogado el nuestro; campañas iniciadas y cortadas en seco a la menor invitación de dichos organismos. No hemos reparado nunca en el sacrificio de la opinión propia a la del partido, incluso cuando no considerábamos ésta muy justa, manteniéndonos fieles a los dictados de la disciplina, que debíamos y debemos a los órganos legítimos de nuestro movimiento. A tal punto es ello cierto, que ni la Comisión ejecutiva ni el Comité nacional del partido han podido señalar a los de las Juventudes un solo acto de indisciplina contra acuerdos suyos, y únicamente se han levantado



imputándonoslos voces aisladas de quienes tienen un concepto tan elástico de la disciplina que un día, cuando les conviene, se la ponen por montera y al otro, por lo mismo, se convierten en sus más fieles sacerdotes, aunque tras sus encendidas invocaciones se advierta la vitola del heterodoxo y del disidente sempiterno.

Encuadrada en este concepto la disciplina y lealtad al partido, la Comisión ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas entiende que el paso que se ve obligada a dar al subscribir este documento supone una rectificación de su conducta, sino, al contrario, su rígida observancia, su afianzamiento... Algo muy grave ha acontecido en el seno del Partido Socialista, cuya naturaleza moral es inadmisiblemente y su designio político extraordinariamente alarmante, para que nosotros nos decidamos a dar un paso tan decisivo como meditado.

Es doloroso tener que hacerlo en circunstancias de especial gravedad para la clase obrera; pero nosotros no podemos tolerar que, bajo la excepcionalidad de las circunstancias, prospere una maniobra y quedara en la impunidad. La responsabilidad de lo que sucede no es nuestra; es de los que han venido fraguando día por día el golpe, escogiendo ellos—no nosotros—el momento de descargarle. De su oportunidad o inoportunidad, responderán ellos.

El Comité nacional del partido, reunido durante los días 16 y 17 del corriente, ha consentido la culminación de una maniobra contra la táctica y la línea política que simboliza Largo Caballero. Remontémonos al antecedente directo, para explicar luego sucintamente lo ocurrido. En septiembre de 1934 se celebra una reunión de dicho organismo. El presidente no asiste a ella por sentirse enfermo. En su ausencia, se discuten los asuntos de trámite, y, por elementos de posición centrista, se propone la aprobación de la conducta de la minoría, y se demanda que sea el partido, por medio de su Comisión ejecutiva, quien la oriente. Hasta septiembre de 1934, en que la minoría parlamentaria se encuentra gravemente quebrantada en el crédito de la opinión obrera, no se acuerdan los centristas de que debe estar

controlada por el partido. Lo que se pretendía era salvar la responsabilidad parlamentaria con la autoridad de la Comisión ejecutiva, para librarla de las críticas encabezadas entonces, principalmente, por las Juventudes socialistas. Largo Caballero, que había dimitido con anterioridad la presidencia de la minoría por discrepancias con ella, consideró que el Comité nacional, al aprobar la conducta de los parlamentarios, rechazaba implícitamente la suya; y, al acordar que la Ejecutiva les orientase, lo que hacía era una maniobra política para escudar sus errores, violando los Estatutos del partido, que sólo pueden ser modificados por un Congreso. Largo Caballero dimitió en septiembre de 1934 ante el Comité nacional; y éste, alarmado ante la gravedad de la dimisión, revocó su acuerdo, consiguiendo que la dimisión quedase retirada.

Y ahora, al cabo de más de un año, cuando la minoría parlamentaria está a punto de desaparecer con la disolución de Cortes; cuando su orientación no supone ya problema alguno, se resucita la cuestión y se toma un acuerdo mayoritario, contra el mantenido por el presidente del partido. ¿A cuenta de qué? ¿Con qué designio? Para que los que participaron en la votación no guardaran dudas acerca de la calidad del voto que iban a emitir, hubo quien trajo el antecedente aludido a colación y recomendó que se pasara por alto el asunto. De consiguiente, se votaba ya a sabiendas de que así se ponía a Largo Caballero en el trance de dimitir. La mayoría centrista y reformista estaba conjurada para dar el golpe a la política revolucionaria del partido. Ha buscado la habilidad de eliminar a un hombre en el que se concitan los odios más diversos y los fervores más encendidos, en una cuestión que aparentemente no tiene importancia política. Así podrán salir diciéndolo que Largo Caballero, al dimitir, lo ha hecho por una cuestión de interpretación estatutaria, por una minucia, para velar a la clase trabajadora las consecuencias de una eliminación de carácter político; para intentar cubrir lo que es un vulgar asalto.

La representación de la Federación de Juventudes en el Comité nacional del partido hubo de condenar esta ac-

ción; y, manteniendo un criterio eminentemente democrático, considerando que el Comité nacional que ha eliminado a Largo Caballero no representa el sentir de las masas del partido, y que el presidente, en cambio, sí las interpreta, propuso que el Comité nacional dimitiera en pleno y se diera a las Agrupaciones y a los militantes la posibilidad de realizar una elección en la que manifestaran libremente su criterio. Esto ha sido rechazado con gestos de escándalo por los que sabían que sus mandatos no serán refrendados por el partido cuando éste pueda opinar.

En otras ocasiones hemos dicho que la burguesía española, impotente para destruir al Partido Socialista, había optado, a raíz de Octubre por matar sus esencias, por aplastar la oposición revolucionaria en su seno y, en determinadas provincias, la represión ha ido enderezada exclusivamente a esa finalidad. Pues bien el desplazamiento de Largo Caballero no es sino el triunfo circunstancial de las intenciones de la burguesía española. Largo Caballero personifica las tendencias que nuestros enemigos de clase quieren ver desaparecer de la dirección del movimiento obrero. Sobre la base de un Comité nacional, cuyos delegados no han consultado el criterio de las regiones que representan, se ha montado por centristas y reformistas, en amigable camaradería, la maniobra que podía dar satisfacción a aquellos designios. Lo singular es que esto ha culminado en un momento decisivo de la política española; ante la inminencia de unas elecciones y la necesidad ineludible—reconocida y aceptada de antemano por nosotros—de un compromiso entre el proletariado y la pequeña burguesía. En el instante en que desaparece de escena la Ceda y se le niega con el Poder su pretendido republicanismoy que se experimenta como contrapeso la necesidad de un partido socialista que no vaya prácticamente más allá de la legalidad burguesa. Es muy posible que en los cálculos que se hacen en determinadas esferas el factor de la dimisión de Largo Caballero haya entrado como garantía halagüeña de que el proletariado se va a contentar con lo que buenamente le den, de que la unidad obrera, amenaza aterradora para las clases dominantes, quedará relegada

a la categoría de utopía; que nuestro partido entra otra vez por las vías del colaboracionismo.

No en balde es hoy Largo Caballero, a los ojos, no sólo de los socialistas, sino de toda nuestra clase, un símbolo de la unidad proletaria, de la continuidad histórica de Octubre, de la victoria obrera, del antifascismo combatiente. Con él al frente, con las concepciones que simboliza por bandera, el Partido Socialista ha sido el intérprete más fiel de la voluntad de las masas; sin él, sin esas concepciones, el socialista será un partido más, nunca el partido dirigente de una clase entera. Con Largo Caballero, y sus concepciones al frente, teníamos la garantía de que el compromiso con la pequeña burguesía tendría el carácter revolucionario democrático que debe para ser eficaz; sabíamos que, en el momento oportuno, el proletariado no vacilaría en transformar en socialista la revolución democrática. Sin él, sin sus concepciones, con las de centristas y reformistas al frente, hay sobrados motivos para temer que el compromiso se resolverá en la consolidación, pura y simple, de la República democrática burguesa, con perjuicio de los supremos intereses de nuestra clase.

Permanecer disciplinados y sometidos a las decisiones de un Comité nacional que se presta a la maniobra que denunciarnos, colaborar con él, silenciar su divorcio con el partido, ocultar nuestra adhesión a la posición de Largo Caballero, serían errores fundamentales que no estamos dispuestos a cometer; sería traicionar una posición señalada por nosotros con el ánimo de llevarla adelante a costa de los mayores sacrificios. El que hacemos hoy nos reporta los mayores dolores. Pero la dignidad y la consecuencia nos vedan cualquier otra actitud.

Acontecimientos recientes han venido a demostrar que el partido está por la posición de Largo Caballero; más de cuarenta periódicos de las organizaciones socialistas lo pregonan de manera que no deja lugar a dudas. Los acuerdos de Agrupaciones y Federaciones adhiriéndose a la Comisión ejecutiva del partido implicaban la adhesión a la política que representa Caballero. Hoy sabe ya toda España que la Comisión ejecutiva, en su mayoría, se-

## Federación de Juventudes Socialistas

cundaba a Largo Caballero a remolque, y que en cuanto ha encontrado ocasión se ha librado de él. Las adhesiones han de ir, pues, a Largo Caballero y a los que con él han dimitido.

La pugna ideológica ha adquirido caracteres insoslayables, no por culpa nuestra, sino por los que han venido fraguando la eliminación del presidente del partido; no cabe, pues, la acción de los "pacificadores" ni el aliento de los avestruces, que prefieren meter la cabeza bajo el ala para no ver las realidades. Como preveíamos al publicar "Octubre", centristas y reformistas se han unido a la hora de dar la batalla a la posición izquierdista del partido, al socialismo revolucionario. Han resucitado el abrazo del Cinema Europa. No han faltado requerimientos para que la izquierda se sumara al abrazo, el modo mejor de darle la puñalada fingiendo amistad. Pero ni estamos dispuestos a esas expansiones contraproducentes, ni velamos el juicio que nos merece la actitud de los miembros del Comité nacional.

Se ha dado un golpe de Estado en el Partido Socialista, y nosotros cumplimos nuestro deber de socialistas, de leales al partido, no a órganos ilegítimos, condenados a desaparecer bajo el peso de una responsabilidad histórica tremenda, denunciándolo a los militantes de las Juventudes, del partido, de los Sindicatos, a la clase obrera en general. Ante el mismo Comité nacional hemos recabado nuestra libertad para hacerlo, y, conscientes de la trascendencia del paso que damos, demandamos de todos, Juventudes, Agrupaciones y Sindicatos, una reacción rápida y enérgica contra los complotadores; una negativa cerrada a las exhortaciones de quienes van a querer perpetuar el fruto del golpe de Estado, utilizando el argumento sentimental de una unidad cuya ruptura han iniciado ellos mismos. Es preciso arrebatar de sus manos el aparato del partido, que comienzan a utilizar para imprimirle un nuevo viraje por rumbos de derrota.

La Federación de Juventudes Socia-

listas, por lo que a ella concierne, se considera libre de toda obligación para con los actuales poderes del partido. No iniciamos escisión ninguna, no se nos venga luego con el espantajo de la de 1921. Porque se da la circunstancia curiosa de que algunos de los que entonces llevaron a la Federación de Juventudes Socialistas a la escisión se sientan hoy en el Comité nacional del partido que ha eliminado a Largo Caballero. La situación es bien distinta. Nosotros seguimos ligados, sin reservas, al partido; pero no consideramos órgano legítimo suyo más que aquel que resulte de una libre elección de sus Agrupaciones o el Congreso extraordinario, en momentos en que las circunstancias permitan celebrarlo.

En esta hora histórica, en que una corriente minoritaria del partido ha desplazado por un golpe de fuerza a la mayoritaria en la dirección, el deber de todos los socialistas es impedir que la maniobra prospere, reclamar la dimisión de los "directivos del golpe de Estado".

¡Socialistas! En vuestras manos está el porvenir de la clase obrera. La Federación de Juventudes os exhorta al cumplimiento de vuestro deber.

**¡Dimisión! ¡Dimisión! ¡Dimisión!**

**¡Viva la unidad proletaria!**

**¡Viva el socialismo revolucionario!**

**¡Viva el Partido socialista depurado!**

La Comisión ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas.—*Carlos Hernández, Santiago Carrillo, José Lain, Federico Melchor, Leoncio Pérez, José Cazorla, Segundo Serano Poncela.*

Precio: 5 cts:



3

FEDERACION PROVINCIAL DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE LA PROVINCIA DE  
DE ALICANTE

A TODAS LAS SECCIONES

Estimados camaradas; Llega a nuestras manos en el día de hoy, una circular de fecha 20 del actual, suscrita por Luis Deltell, Secretario de la Federación Provincial de la U.G. de T. y Presidente de la Agrupación Socialista de Alicante, y por José Castaños, Presidente de la Juventud Socialista de dicha población, en la que se manifiesta después de examinar a su modo las dotes de marxismo de los presuntos candidatos, quienes deben y no deben figurar en los puestos reservados en la candidatura de frente popular a los socialistas.

Entraña tal anomalía el hecho de que los compañeros Luis Deltell y José Castaños se hayan permitido dirigir dicha comunicación, que esta Federación consciente de su deber, ha adoptado el acuerdo de dirigir la presente comunicación a sus secciones para prevenirlas sobre los designios que informan el proceder de dichos compañeros.

No nos ofrece ninguna duda que dicha comunicación supone una maniebra caciquil; maniebra que no podemos calificar como socialista por estimar que nuestro Partido no puede ser responsable de estos hechos. Pero hemos de afirmar, que cuando como en el caso del compañero Luis Deltell, se ha ocupado durante mucho tiempo el cargo de Secretario de las Federaciones Provincial socialista y de la Unión General de Trabajadores, desde las cuales por efectos de las relaciones obligadas que se han de tener con los compañeros de los pueblos, ellos supone cierto ascendente, no es noble esto se utilice después para influir en el ánimo de determinados compañeros para que estos, en sus respectivas Agrupaciones, sigan los designios de quienes toman al Partido Socialista como campo de experimentación para introducir procedimientos reñidos con nuestra moral, nuestra ética y costumbres.

De acuerdo con la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, estimamos deben cuidar las Agrupaciones que los candidatos del Partido Socialista estén de acuerdo con la posición marxista seguida por nuestra Federación Nacional y por el camarada Caballero. Que no se repita el espectáculo, que dio la Minoría Socialista elegida en el año 33 ante el Parlamento. Fue evidente su divorcio del Partido Socialista y de las masas trabajadoras. Una minoría socialista que siga fielmente los postulados marxistas no se entregará sin condiciones a las ilusiones democráticas y utilizará el Parlamento en defensa de la clase trabajadora.

Por ello encarecemos a las Juventudes Socialistas, cuiden en el seno de las Agrupaciones respectivas que la candidatura vaya integrada por compañeros que respondan a la línea marxista; que desenmascaren a quienes a pretexto de este mismo objetivo quieren ser árbitros de las resoluciones de nuestro Partido; que certe de brote estos nacimientos de caciquismo que nos equipararían a cualquier partido burgués, con sus egoísmos, sus ambiciones, sus posiciones inconfesables.

Esperando cumplireis fielmente el contenido de la presente, quedamos vuestros y del Socialismo.

Elche, 21 de Enero de 1.936

El Presidente

JUAN POMARES

El Secretario

PEDRO RODRIGUEZ





# ¡A LOS ELECTORES!

Próxima está ya la fecha en que han de celebrarse las elecciones convocadas para diputados a Cortes. El momento no puede ser de más interés para la vida de la República, seriamente amenazada por las huestes derechistas.

Ese día es esperado con ansiedad por todos los republicanos que sueñan con el momento de reproducir las esencias del 14 de abril.

El triunfo, indudablemente será de las izquierdas, pero no tenéis que olvidar un momento que la reacción se valdrá de todos los medios, incluso el dinero para coaccionar las conciencias de aquellos seres de pensamiento vacilante.

Ya podréis observar como se unen confabuladamente toda clase de derechas para asestar el golpe de gracia que a de acabar con la República.

Bajo el disfraz de «frente contrarrevolucionario» intentan masacrar y eliminar al pueblo productor; al pueblo trabajador; a ese pueblo sufrido y digno; al que quisieran ver eternamente sumido en la ignorancia.

El triunfo de las derechas católico-fascista, sería resucitar otra vez los tiempos de las pérdidas de las colonias, las orgías monárquicas, los crímenes de Martínez Anido, asesinato de Ferrer, Galán y García Hernández, mataderos de soldados en Annual, dictadura, guerra y sobre todo la ruina del agricultor con la depreciación de los frutos de la tierra para enriquecerse los capitalistas, mercaderes del sudor del labrador.

Vosotras, mujeres, tenéis que colaborar y ayudar para el triunfo izquierdista; acordaros que a estas debéis vuestro mejoramiento social y moral; acordaros que os concedieron el voto por que comprendieron que estáis constituídas fisiológicamente igual que el hombre y que pensáis igual que él; por eso os despojaron de ese estigma moral llamado esclavitud, triste herencia legada por las derechas cerriles y consecuencia de una educación hipócrita inspirada por la religión y el clericalismo farsantes.

Debéis de saber que tanto éste como la religión no pueden tener vida, por que son muy pocos los creyentes y por ese motivo se alían con la burguesía para poder ir prolongando su escasa existencia.

Lenin dijo «que la religión es el opio de los pueblos». Pues bien; ya que las izquierdas han trabajado por vuestra emancipación, procurad vosotras desterrar de vuestras almas los restos de ese soporífero alcaloide y con ello expulsaréis para siempre el fanatismo religioso.

El Clericalismo es para el pueblo lo que la yedra para el árbol; esta se adhiere fuertemente al árbol, se nutre de su savia hasta que poco a poco consigue secarlo.

El Clericalismo es como el «gramen» para la tierra; si no se arranca de raíz y se quema, asfixia y mata la cosecha (que es el pueblo).

Con que ya lo sabéis: a votar a las izquierdas que será el triunfo de la democracia y de la libertad.

Estas harán que haya tierra para todos; que los frutos del campo, como producto del trabajo, se coticen a precios que retribuyan el esfuerzo del labrador; que la justicia sea gratuita e igualitaria, suprimiendo los privilegios que siempre han sido patrimonio de la clase burguesa.

Procurarán de que se construyan escuelas profesionales, se intensificará la política hidráulica y se estimulará la construcción de toda clase de comunicaciones.

Por el contrario, el triunfo reaccionario, significaría hambre, desolación, esclavitud, represión, guerra y todas cuantas calamidades puedan concebir el cerebro ultramontano y cavernario.

Victor Hugo, que era un gran creyente, decía a los curas:

Vosotros vendéis el bautismo el día del nacimiento; vendís al pecador la inútil indulgencia; vendís a los amantes el derecho a casarse; vendís a los moribundos el derecho a agonizar; vendís a los muertos la misa de funeral; vendís a los parientes el «oficio» del aniversario; vendís oraciones, misas, comuniones; vendís rosarios, cruces, bendiciones...

Para vosotros, nada hay sagrado. Todo es mercancía, hasta el Paraíso; para vosotros, el altar es una Banca.

**¡Arriba los pobres del mundo!**

Juventud Socialista. *BERBEGAL.*